

El balance anual de la entidad minera

La crisis del coronavirus ha hecho perder al Montepío entre 1,3 y 1,6 millones

La mutualidad presentó los resultados del año pasado, en el que el grupo ganó 321.000 euros y tuvo un volumen de negocio de 13 millones

Oviedo, Julio VIVAS

Un beneficio de más de 321.000 euros y una cifra de negocio cercana a los 13 millones de euros. Así son los resultados de 2019 que ayer dio a conocer el presidente del Montepío de la Minería, Juan José Pulgar, sobre el informe de gestión anual de la mutualidad. Los datos hacen referencia al cierre del año pasado. La situación actual es bien distinta, como dejó claro el presidente, debido a la crisis sanitaria del coronavirus. En este sentido, y tras el plan de choque realizado por la entidad, Pulgar espera que, al menos, la balanza “quede equilibrada”, aunque las pérdidas se estiman entre 1,3 y 1,6 millones.

González Pulgar estuvo acompañado en la sede central del Montepío, en Oviedo, por el interventor de la entidad, Arsenio Díaz Marentes, y el contador, Ángel Orviz. El presidente destacó que el Montepío logró en 2019 una cifra de negocio de 12.960.764,22 millones de euros, lo que supone un crecimiento de un 2% sobre el ejercicio anterior, es decir 254.552 euros. Todas las empresas y entidades –Balneario de Ledesma, residenciales y residencia de Felechosa, además del propio Montepío y la fundación– registraron números positivos, ofreciendo el global un beneficio de 321.067,20 euros. Aquí Pulgar se abstuvo de computar otros 618.915 euros, recogidos como “ingresos extraordinarios”, por la indemnización recibida como compensación por los daños estructurados de la obra de la fachada del geriátrico de Aller.

Señaló el máximo responsable de la mutualidad que la asamblea anual, que tenía que haberse celebrado el pasado 5 de junio, quedó aplazada para el mes de octubre, concretamente el día 2. Un tiempo en el que esperan “poder ofrecer datos actualizados del presente ejercicio”. Aludió Pulgar a los cambios realizados en la estructura de la entidad, destacando que “en este último año hemos avanzado aún más en definir nuestro modelo asumiendo una responsabilidad social corporativa reconocible y transparente”. También en economía circular, destacando “importantes inversiones en energías sostenibles, como la instalación de 360 nuevos paneles fotovoltaicos o de energía termosolar, la biomasa, o la geotermia, principalmente en el Balneario de Ledesma”. Otro de los aspectos subrayados por el presidente fue la participación de la entidad en foros institucionales como la Cámara de Comercio de



El balneario de Ledesma, uno de los negocios del Montepío.

Beneficio

La mutualidad logró en 2019 un beneficio de 321.067 euros con todas sus empresas y entidades en saldo positivo. La cifra de negocio alcanzó 12,96 millones de euros, un 2% más que en 2018.

Plan social

La entidad repartió 182.425 euros en ayudas. De ellas, 147.966 fueron repartidos en prestaciones y 34.459 en otras ayudas, llegando a 2.230 personas. También se avanza en políticas de economía circular.

Coronavirus

La crisis sanitaria ha afectado a la entidad, que ha tenido que hacer un plan de choque. Aun así, las pérdidas se estiman entre 1,3 y 1,6 millones de euros, aunque el objetivo es, al menos, equilibrar las cuentas.

Oviedo, Ascege (Asociación de Residencias geriátricas de Asturias) y Anbal (Asociación Nacional de Balnearios).

Inversiones

El Montepío ha invertido unos tres millones en distintos procesos de modernización, destacó Pulgar. Y en cuanto a las iniciativas sociales, el plan de ayudas alcanzó los 182.425 euros. De ellos, 147.966 fueron repartidos en prestaciones y 34.459 en otras ayudas sociales directas. El total de beneficiarios en el último año fue de 2.230 personas

No obvió el presidente el desgaste “en los frentes judiciales civiles y penales, y también políticos” y tachó como adversidades “los daños climatológicos o medioambientales causados por los distintos temporales sufridos en Los Alcázares, y su daño al Mar Menor y sus

playas”. Este último asunto lastró, en parte, los beneficios obtenidos en el último año, que se preveían algo mejores. También tuvo que ver el aumento del gasto en el balneario salmantino.

Pero la peor de todas las adversidades es la pandemia del coronavirus, cuyos efectos, tal y como indicó Pulgar a modo de adelanto “ya suponen unas pérdidas de entre 1,3 a 1,6 millones de euros, debido al impacto sobre el turismo, a la comercialización de plazas en la residencia de mayores –pese a no sufrir ningún caso– o a la suspensión del programa de termalismo social del Imsero para el Balneario de Ledesma”. Eso sí, se mostró optimista sobre las previsiones de ocupación, “que irán incrementando según se pierda el miedo”. Así, en julio, “que siempre es más bajo”, la ocupación en los residenciales se

sitúa en el 50 por ciento, mientras que aumenta en agosto y septiembre. Para hacer frente a los daños del coronavirus, el Montepío puso en marcha un plan de emergencia empresarial con una reducción importante en materia de gastos e inversiones; y con diversos ERTE.

Por último, hizo alusión Pulgar a la reducción de la deuda contraída por la entidad, “que en 2014 era de 17 millones de euros y que ahora es de 12,67 millones de euros, cerca de cinco millones de euros menos”. Además, el presidente dio cuenta de un acuerdo bancario para la reducción de los intereses, que supone un importante ahorro para la mutualidad, de unos 100.000 euros. En cuanto al plan de pensiones, Pulgar –suscrito como fórmula de ahorro por más del 80% de las familias mutualistas– ofreció el año pasado un 4,5% de rentabilidad.

Dando la lata

El final

El declive del liderazgo internacional de los EE UU y de Europa



Ricardo V. Montoto

Llevo años pensando que la civilización occidental está llegando a su fin. Que, visto desde la inmensidad de la historia de la humanidad, no tiene nada de particular. De hecho, es incluso normal. Porque es mucho tiempo ya de dominio de Occidente sobre el resto del mundo y, como ha venido pasando desde que el ser humano comenzó su andadura, el poder es pasajero y fueron muchos los pueblos, las razas, las religiones, los imperios que en su momento experimentaron un auge y se impusieron sobre el resto hasta que, por agotamiento, entraron en declive hasta su desaparición.

Europa y Norteamérica dan claras señales de que su dominio global se está acabando. Una impresión que se ve ratificada al comprobar el devenir de nuestras sociedades, su conciencia colectiva y el modo de pensar y comportarse de cada uno de nosotros.

Cuando una civilización se mira tanto el ombligo que acaba volviéndose contra su propio pasado, pretendiendo destruirlo, borrarlo, queda claro que la debilidad se acentúa.

Que Colón, los conquistadores de América, Churchill y otras figuras esenciales de nuestra larga historia, pasen repentinamente de héroes a demonios como consecuencia de una revisión crítica hecha con los ojos del presente, da idea de que la estupidez ha anclado en el pensamiento colectivo. Y la estupidez conduce inexorablemente a la autodestrucción.

Cuando la ignorancia se generaliza, cuando los majaderos se alzan como líderes de masas, cuando el mensaje de los idiotas es capaz de calar en los cerebros, no podemos deducir más que la proximidad del final y una nueva, o vieja y reciclada, civilización irá haciéndose con el poder global.

Vivimos momentos históricos. Una pandemia es algo extraordinario. El final de una era, más aún.